

EXPERIENCIAS DE LA CULTURA DEL ENCUENTRO EN LO AFRO E INDÍGENA

Comisión Intercultural

Entre el 1500 y el 1800 la Iglesia Católica y las comunidades religiosas participaron y se lucraron del sistema esclavista y colonial; a pesar de ello, algunos disidentes asumieron actitudes proféticas. En defensa de los esclavizados africanos estuvieron, entre otros, los capuchinos José Francisco Jaca y Aragón y Epifanio Moirans, quienes hacia 1680 cuestionaban abiertamente el sistema esclavista, exigiendo pedidos de perdón y restitución¹. En el caso indígena es conocida la defensa de misioneras/os y religiosas/os como Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas², Francisco de Vitoria, José de Acosta y San Pedro Claver.

La Vida Religiosa en América Latina busca por vocación, crecer en Espíritu y hermandad para estar donde la vida clama, en especial cerca de las comunidades afro e indígenas, apreciando los valores evangélicos presentes en su cultura, como lo recomendaba Juan Pablo II en el Mensaje a las/os Afroamericanos de 1992³.

¹ MOIRANS, Epifanio (p. cap.). *Siervos libres: Una propuesta antiesclavista a finales del siglo XVII*. Madrid: CSIC, 2007; Págs. 13-15.

² Fray Bartolomé de las Casas no solo defendió a los indígenas sino también a los esclavizados africanos, como lo demuestra en la obra: *Brevisima relación de la Destrucción de África*, editorial San Esteban, Salamanca, 1989.

³ *Documento de Santo Domingo*, Anexo 2. N°2.

Centralidad del Cristo negro e indígena

Uno de los fundamentos sobre los cuales se construye la Vida Religiosa es 'la interculturalidad', con la cual se robustecen las identidades, a la vez que se asumen las diferencias culturales en una misma comunidad, valorando las influencias mutuas que se dan en lo cotidiano de la vida, pero sin forzar la igualdad.

La experiencia de Dios en el camino de las comunidades afrodescendientes e indígenas radica en su espiritualidad y vivencia de fe que facilitan el diálogo interreligioso con el cual se construye la "casa común". De este modo las/os afros e indígenas se hermanan con la tradición cristiana y el rostro de la Iglesia se vuelve más afro e indígena⁴. Al respecto, en 1984 los obispos negros de Estados Unidos afirmaban que, "hay una riqueza

*za en nuestra experiencia negra que debemos compartir con todo el pueblo de Dios. Estos son dones que forman parte del pasado africano. Pues los hemos oído con oídos negros, los hemos visto con ojos negros y los hemos entendido con corazones africanos... Así como reclamamos los dones de la raza negra, compartimos estos dones dentro de la comunidad negra total y dentro de la Iglesia, pues es al dar que recibimos"*⁵.

La interculturalidad es siempre un reto, debido a las complejidades de la vida y a las diversas formas de afrontar los problemas. En varias comunidades religiosas se da una interculturalidad "de hecho" con la presencia de personas procedentes de distintos países y continentes. Allí, afrontando los conflictos, incomprensiones y desigualdades, se construye una hermandad llena de acogida, diálogo y reciprocidad.

⁴ *Vuestro patrimonio cultural negro enriquece la Iglesia y completa su testimonio de universalidad, de manera muy real y concreta la Iglesia tiene necesidad de vosotros del mismo modo que vosotros tenéis necesidad de la Iglesia.* Discurso de Juan Pablo II a los representantes de la comunidad Católica Negra de New Orleans, 12 de septiembre 1987. En Cuadernos de Espiritualidad Afroamericana N° 1-2. 1989. Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito. Pág. 21.

⁵ Carta pastoral sobre la evangelización, de los obispos negros de Estados Unidos, a nuestros hermanos y hermanas católicos negros. En *Iglesia y Pueblo Negro*, (1984). Cuadernos de Espiritualidad Afroamericana N° 3-4. 1990. Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito. Pág. 61-62.

En las comunidades religiosas y en los seminarios algunos se creen “superiores”, y piensan que los indígenas y afros deben asumir las costumbres europeas. De alguna forma el mal del racismo ha entrado en la Iglesia, así lo reconocían los obispos norteamericanos en 1979⁶. Aunque hayan aumentado las vocaciones, no son pocas/os las/os afros e indígenas que encuentran obstáculos y dificultades por las cuales se retiran. Así se priva a las comunidades y al pueblo de Dios de sus dones.

Jesús nos enseña el camino de reconocimiento del otro con sus palabras y gestos, como en el caso de la sirofenicia (Mc 7, 24-30). No podemos ser conniventes con políticas y regímenes que mantienen situaciones injustas e intolerables (EG 194). Es por ello por lo que la Iglesia y la Vida Religiosa, tienen que estar en permanente actitud de salida hacia las periferias socio-culturales donde impera la injusticia (EG 30).

El compromiso con la justicia, nos da también, la oportunidad

de colaborar con personas e instituciones que tienen cultura y fe diferentes de la nuestra, como los judíos y musulmanes, e inclusive con las religiones indígenas y afroamericanas, debe ser: *“Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales”* (EG 250).

¿Cómo ha sido ayer y hoy la interculturalidad en la Vida Religiosa?

Las comunidades religiosas se sirvieron de los esclavos para actividades domésticas, agrícolas y mineras. Muestra de ello es el convento de Santa Catalina, de Arequipa-Perú fundado en 1579 por Doña María de Guzmán, primera pobladora y priora, quien ingresó con su propia esclava de servicio. A las/os afro e indígenas se les impedía el acceso a cargos públicos y eclesiásticos; para este fin se utilizó el mecanismo de la ‘limpieza de sangre’ (no tener ascendencia afro o indígena hasta la cuarta generación) para justificar su rechazo y exclusión⁷.

⁶ Brothers and sisters to us : U.S. Bishops’ Pastoral letter on racism in our day, November 14, 1979. Disponible en: <https://archive.org/details/brotherssisterstcath>

⁷ Si en las historia de la Iglesia Americana, muchos hombres Negros y mujeres Negras se encontraron con sus vocaciones hacia la vida religiosa y el sacerdocio, bloqueadas por actitudes racistas; esto ya no es tolerable. Carta pastoral sobre la evangelización, de los obispos negros de Estados Unidos, a nuestros hermanos y hermanas católicos negros. En Iglesia y Pueblo Negro, (1984). Cuadernos de Espiritualidad Afroamericana N° 3-4. 1990. Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito. Pág 83.

Poco a poco se fue dando espacio a la participación de las/os afros/os e indígenas en la Vida Religiosa, aceptándolas/os como “donados” a algún santo o como “legos;” status considerados inferiores y relacionados con servidumbre.

La mentalidad que se ha forjado a través de siglos de historia, no ha desaparecido; esto se refleja en las constituciones de algunas congregaciones que no querían aceptar negros e indígenas. Hacia mediados del 1900 en algunos seminarios latinoamericanos se les cambiaba el apellido original por uno español. Fue sobre todo a partir del Vaticano II, cuando se abrieron las puertas a las vocaciones afros e indígenas. En la actualidad se nota en América y el Caribe una presencia consistente de vocaciones religiosas y sacerdotales. En los últimos años varias/os religiosas/os afros/os e indígenas han llegado a las direcciones generales en sus congregaciones, e incluso algunos son obispos.

Aunque las/os afros/os e indígenas van ganando aceptación, persiste en algunas/os religiosas/os un rechazo solapado y a veces abierto hacia sus cohermanas/os. Hubo

casos extremos como el de una religiosa anciana y enferma que no quería el servicio de una hermana negra de la misma comunidad.

La convivencia entre miembros de una comunidad de diferentes culturas, afros, indígenas, mestizos, europeos, es de hecho una viva expresión de interculturalidad. Al mismo tiempo que es una gran riqueza, exige de cada congregación tolerancia, conocimiento recíproco y valoración. Al fortalecer la identidad de cada miembro, se va forjando una comunidad nueva que ya en sí misma es testimonio y profecía a favor del Reino. Cuando hay reciprocidad entre personas de grupos étnicos diferentes, se produce un encuentro profundamente humano; allí vibra la vida, como en la visita de María a Isabel en actitud de acogida y de servicio (Lc 1, 39-45).

¿Qué experiencias de ‘Encuentro intercultural’ se están dando en la Vida Religiosa Latinoamericana?

Comunidades que viven la fraternidad y la interculturalidad han ido brotando a lo largo de América. Una iniciativa fue la creación en Brasil del GRENI en los años 80. Son grupos de religiosas/os

afras/os e indígenas que están todavía presentes en varios estados y son reconocidos por la Conferencia de Religiosos de Brasil. A partir de los carismas, cada congregación aporta para un mejor entendimiento. Afros, indígenas y mestizos mantienen relaciones profundas, unificados por la misma fe y unión a Cristo, a través de sus tradiciones ancestrales, la escucha de Palabra y la práctica.

A raíz del terremoto de Haití en el 2010, la CLAR se vinculó a los gestos de solidaridad mundial conformando una comunidad intercongregacional, que en la actualidad continúa ofreciendo un servicio calificado desde los principios de la Vida Consagrada y es un ejemplo de interculturalidad para América.

En el área metropolitana de Bogotá, en los Altos de Cazucá, municipio de Soacha, zona de una fuerte presencia afro, viven en modalidad de inserción y trabajando en red: Hermanas Juanistas, Combonianos, Compañía de Santa Teresa de Jesús, Hermanitas de Nazaret, entre otras. El objetivo principal es la formación de ‘pequeñas comunidades eclesiales con rostro negro’, que

junto con otras comunidades étnicas experimentan la complementariedad y la interculturalidad. Favorecen el protagonismo de los laicos y los ministerios laicales. Dan prioridad al análisis de la realidad social desde la escucha de la Palabra. Se apoyan en la Comisión de Justicia y Paz de la CRC y otras organizaciones que comparten fines comunes, siendo testigos y profetas del Evangelio.

Actualmente existe una presencia significativa de religiosas y religiosos africanos, especialmente, de congregaciones misioneras como los Verbitas, Consolatas y Consolatos, Combonianas y Combonianos, Teresitas, Terciarias Capuchinas, Misioneras de la Madre Laura, Vicentinas, etc. Algunas y algunos desarrollan su labor pastoral desde su particularidad acompañando al pueblo afro en varios países del Litoral Pacífico suramericano.

Hay una vinculación con el Foro Social Mundial y con la Red Panamazónica-REPAM, con redes como la comisión Colombiana Ecuménica por la Paz, la Comisión de Justicia y Paz de la Conferencia de Religiosos y en colaboración con las pastorales sociales.

Formación para la interculturalidad

Si se quiere estar en un nivel de paridad, debe existir una formación que permita conocer los valores de las/os demás. El periodo de formación tanto en las comunidades religiosas como en los seminarios, no solo no debería alejar, sino que debería fortalecer los lazos con las comunidades de origen y el compromiso con sus justas reivindicaciones. Un peligro que se debe evitar es el “blanqueamiento” que tanto daño hace en las comunidades afros e indígenas.

A nivel civil se impulsa la etnoeducación, la cual debe ser mejor valorada por las Conferencias de Religiosos para que se propicie una formación con talleres o asignaturas interculturales que permitan a las/os religiosas/os afros/os, indígenas y mestizas/os reconocer sus valores ancestrales y culturales. Al mismo tiempo se experimenta un nuevo Pentecostés desde el reconocimiento de sus raíces, lo cual aporta a la Evangelización de sus pueblos, porque... ¿Cómo podrán entender, si nadie

los ha guiado para descubrir su riqueza desde la fe de las comunidades tradicionales negras? Así como al eunuco Etíope lo instruyó Felipe en las Escrituras (Hch 8, 30-31) es necesario propiciar una cultura del encuentro en la formación desde la fe ancestral.

Es valiosa la experiencia de encuentros de sacerdotes, religiosas y religiosos afros/os e indígenas que se han promovido en los distintos países de América Latina. Por ejemplo: en Brasil el Instituto Mariama de obispos, sacerdotes y seminaristas negros. En Colombia existen entidades como la Comisión de Etnias de la Conferencia Episcopal y el Centro de Pastoral Afrocolombiana (CEPAC), donde se comparten experiencias pastorales y congregacionales.

Sería oportuno que las religiosas y los religiosos afros/os e indígenas se comprometieran con su pueblo⁸, en el acompañamiento a sus organizaciones, y especialmente apoyando a los laicos comprometidos con la causa afro e indígena desde la fe.

⁸ Como dicen los obispos de Estados Unidos, “no solo los negros, sino todos los que trabajan en y con la comunidad negra deben entender la historia, los valores, la cultura y la conducta de la comunidad negra, y también de los americanos nativos... más aún las oportunidades para tener contactos interculturales, deberían ofrecerse para capacitar a los futuros ministros a que sepan apreciar los valores positivos que ofrecen otras culturas”. Carta Pastoral sobre la Evangelización, de los obispos Negros de Estados Unidos. En *Iglesia y Pueblo Negro, Cuadernos de Espiritualidad Afroamericana* N° 3-4. 1990. Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito. Pág. 86.

Es positivo que los laicos afros e indígenas sean cada vez más protagonistas, no solo por la escasez de las vocaciones, sino porque es el mismo Espíritu que está presente en ellos, quien los alienta junto con el bautismo y la Palabra haciéndolos crecer en la convivencia, la justicia, la paz y la integridad con la creación.

Conclusión

Las experiencias que se hacen de la cultura del encuentro y lo Intercultural en las comunidades eclesiales y religiosas, tanto indígena como afro y otras organizaciones políticas y económicas, son signos concretos que revelan cómo: *“La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!”* (EG 278).

La apuesta es ser Iglesia-CLAR y pueblo afro e indígena, que vive la consigna “salgamos aprisa al

encuentro de la vida”. Es necesario acoger la invitación de Papa Francisco a trabajar en la construcción de la Casa Común y en la valorización de la dignidad de cada persona. Los pueblos afros e indígenas son un ejemplo de esta tarea, pues su amor por la naturaleza se expresa en el cuidado y la conservación, a diferencia de quienes llegando de fuera la despojan y contaminan como se ha dicho en el Primer Encuentro Continental de la Asamblea del Pueblo de Dios (Quito-1992).

Hay un progreso liberador en la Vida Consagrada afro-indígena cuya apertura a las diferentes culturas y lenguas, se inició en las primeras comunidades cristianas con el evento de Pentecostés (Hch 2, 1-13). Pablo VI en Kampala, Uganda invitaba a apreciar y recibir con gratitud los dones que Dios ha puesto en las culturas africanas: *“Vosotros seréis capaces de traer a la Iglesia Católica la preciosa y original contribución de la “negritud”, que ella necesita particularmente en esta hora histórica”*⁹.

El Congreso Internacional de la Vida Consagrada realizado en Bo-

⁹ Homilia de Pablo VI en Kampala-Uganda en la celebración Eucarística de la Clausura del Simposio de los Obispos de África. 31 de Julio de 1969, Disponible en: http://w2.vatican.va/content/paul-vi/fr/homilies/1969/documents/hf_p-vi_hom_19690731.html

gotá (2015) ha manifestado la urgencia de la intercongregacionalidad y el trabajo conjunto entre las diferentes familias religiosas, aunando fuerzas para ser más efectivos en el anuncio del Evangelio con el testimonio y la profecía. Al respecto el papa Francisco nos invita a abrirnos cada día

más a los pueblos a los que anunciamos la Buena Nueva de Jesús como discípulas/os y misioneras/os, sin hacer diferencias, porque como dice Pablo: *No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todas/os sois uno en Cristo Jesús* (Gálatas 3, 28).